

“UN VIEJO PROFESOR”

© Antonio Menárguez Albaladejo
Cronista Oficial de Los Alcázares (Murcia)

Pretendo escribir sobre un Profesor Joven que aún mantiene la Fe en su trabajo; el optimismo no le abandona, el recuerdo de sus profesores de Historia y de Literatura, le mantienen despierto su interés por lo que hace. Este joven profesor tiene como premisa, el convencimiento de que siempre hay alumnos que merecen salvarse, aunque su comportamiento en clase no sea el mas adecuado, aunque esos alumnos no quieran participar, por “díscolos”, en el proceso de la enseñanza; que provocan altercados continuamente, que faltan al respeto, que cuentan con el apoyo de sus familiares, que les transmiten la mala educación que ellos recibieron. Nuestro Profesor Joven se nos ha transformado en “Un viejo Profesor”.

Ha observado este profesor que cuando explica en sus clases de Historia y lo hace utilizando un lenguaje claro y convincente, automáticamente toda la clase presta atención y que precisamente son esos alumnos “díscolos”, los que hacen callar y prestar atención a todos.

Eso le anima y le hace cada día, salir de la cama, para ir a sus clases en el Instituto, con la misma decisión que la primera vez. No ha pasado por su cabeza despreciar a estos alumnos conflictivos, por que sabe que en el fondo son buenos chicos, con ganas de agrandar y jugar. Las faltas de ortografía son innumerables y la expresión oral y escrita son de lo mas pobre y como colofón, una terrible falta de educación familiar. No obstante son merecedores de que se luche por ellos, a pesar de que algunos sean unos auténticos salvajes y aunque sus padres hayan perdido el respeto a los profesores, a sus hijos y a ellos mismos.

Hay que tener un nivel movible y adaptable: hay que subirlo a bajarlo, según cada caso, porque lo más dañino es el “lentejas para todos”. El esfuerzo a de ser constante, aunque la masificación impide, en no pocas ocasiones, el no poder prestar más atención a esos chicos tan revoltosos. Tampoco se puede culpar al profesorado en exclusiva, porque la enseñanza, sin el complemento positivo de los familiares, es imposible.

Despertar el interés; abrir la gana; intentar ganarse la atención y el aprecio de los alumnos, es elemental. Todo esto pensando que podía ser de utilidad para el fin perseguido: “Enseñar a aprender”.

Conseguida la atención del alumno, si no de todos al menos de la mayoría, podemos decir que el campo esta abonado para recibir la semilla que el profesor ira depositando, de forma atractiva y amena, pudiéndose así esperar una buena cosecha.

He tenido oportunidad de asistir a la Clausura del Curso Académico en el I.E.S. Antonio Menárguez Costa, hecho que me ha causado una muy grata sensación. Los premios otorgados a las mejores notas, a los alumnos mas esforzados, a los alumnos que acaban sus estudios en el Instituto, a los Profesores que cambian de destino....fue francamente muy acertado, porque el estímulo es necesario ya que es un reconocimiento publico a una labor desarrollada.

No obstante todo lo dicho, seamos optimistas porque la vida nos empuja, porque la sociedad actual es insolidaria, porque cada vez las exigencias para ocupar un puesto de trabajo son mas duras y si queremos llevar una vida digna y de alguna manera algo cómoda, habrá que marcarse metas y conseguir llegar a ellas, profundizar en el estudio, en la formación y la titulación necesaria en cada caso, para poder desarrollar ese programa que la misma vida nos impone, porque cada día la sociedad se vuelve mas competitiva y exigente.

Los padres, como responsables directos que somos de nuestros hijos, tenemos la insustituible obligación de prestar atención al desenvolvimiento de ellos, y en todos los aspectos, el de la formación y el estudio, así como la alimentación, son aspectos irrenunciables. No estoy escribiendo un sermón, simplemente exponiendo mis convicciones para una vida mejor. ¡¡Animo que esto esta chupado!!